



Figuras Imperiales

El gobernante de Ultramar

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad Central



el conquistador español es en sí mismo, simbólicamente, la gran figura imperial, que mantiene por el mundo, con sus solas fuerzas, salidas del terruño, la inmensidad del dominio, y lo ensancha y extiende, tendríamos trunca la estampa del Imperio —del Imperio cuando casi oficialmente tenía este nombre— si no consideráramos otro elemento o eslabón (y la palabra eslabón no es casual) de los que construyeron la realidad imperial: el gobernante de las tierras de Ultramar.

Para comenzar a entenderlo es preciso que hagamos una breve disquisición, que aunque en principio parezca alejada de nuestro ob-

jeto, la considero indispensable. Repitamos, una vez más, entre mil, que la esencia misma de lo imperial reside en la amplitud territorial, mayormente si los países que la constituyen son dispares y se unifican por el dominio de una Metrópoli y por las leyes y las acciones de gobierno y de cultura de ella emanadas. Hay, sin embargo, dos tipos imperiales bien definidos, en cuya ejemplaridad se ha insistido frecuentemente en estas líneas: el tipo greco-fenicio y el tipo romano. El primero, como el segundo, desplaza a sus gentes para fundar en tierras lejanas, y estas gentes constituyen en estas regiones nuevas patrias, efectuándose el fenómeno autonomista desde el momento mismo de la fundación.